89.00

LA IZQUIERDA Y EL GOBIERNO

JORDI SOLE TURA

He leído atentamente las resoluciones de la reciente Asamblea Federal de Izquierda Unida y la conclusión a que he llegado es que ésta es una formación política que no se propone gobernar nunca.Esto no es nuevo pero es importante que se reafirme en estos momentos.

Digo que no es nuevo porque éste es el viejo problema de la relación entre izquierda y el poder político. En términos simplificados, la cuestión a debate entre los diversos componentes de la izquierda era si para crear una sociedad socialista y asegurar la democracia había que asumir las responsabilidades de gobierno necesarias,incluso en instituciones que se consideraban propias de la sociedad burguesa y capitalista para reformarlas desde dentro o si,por el contrario,había que destruir el aparato del Estado capitalista para eliminar todo tipo de Estado, según el planteamiento anarquista ,o edificar de nueva planta un Estado socialista que prepararía el camino para el comunismo,según la versión leninista.

La historia ha sido dura y después de los avatares de los últimos decenios es lógico que la querella no se plantee en los mismos términos.Pero cada componente de la izquierda ha sido marcado por su propia experiencia y esto aparece en el fondo de la pugna política de ahora mismo.Así,por ejemplo,después de la segunda guerra mundial los partidos socialistas asumieron importantes responsabilidades de gobierno en los países de economía de mercado y tuvieron un papel decisivo en la construcción de los diversos sistemas de Estado del Bienestar. En cambio, los partidos comunistas acabaron metidos en otra lógica, la de aparecer como avanzadillas del bloque soviético en el seno del bloque occidental.

La dictadura franquista impidió que los partidos españoles viviesen la experiencia de la postguerra como la vivieron sus homólogos de otros países.Pero cuando llegó la democracia tuvieron que enfrentarse al mismo reto en circunstancias distintas.El PSOE tuvo que asumir la responsabilidad de construir un Estado del Bienestar a ritmo acelerado a partir de 1982,con un aparato de Estado heredado del régimen anterior y apenas reformado por la UCD.El PCE no gobernó, se dividió en partidarios y adversarios del modelo soviético o entre "leninistas" y "eurocomunistas" y tuvo que replantearse su papel después de que las eleciones de 1977 hubiesen definido muy claramente su espacio polìtico real, distinto al que tuvo bajo el franquismo.Durante la transición, resurgieron en ambas formaciones los ecos de la vieja querella.Pero si el PSOE los superó con relativa facilidad y pronto aceptó el reto y la responsabilidad de gobernar, en el PCE las cosas fueron de otro modo.Una vez que las urnas habían dejado claro que no iba a ser la fuerza hegemónica de la izquierda resurgieron en su seno los viejos contenciosos,los reflejos tradicionales de un sector que no quería pagar el precio de gobernar o de comprometerse con las instituciones del Estado capitalista. Así, se discutió, por ejemplo, si había que comprometerse en la elaboración de la Constitución o dejar que la elaborasen otros para convertirse en el eje aglutinador de los descontentos , si había que firmar los pactos de La Moncloa o dejar que fuesen otros los que cargasen con el peso del compromiso y mantenerse en una oposición pura y dura. Y en la medida que el PSOE se convertía en fuerza de gobierno y el PCE perdía votos la discusión interna se encrespó y abarcó todas la grandes cuestiones de la política de aquellos años. Este fué, en definitiva, uno de los temas fundamentales

de la discusión que llevó al comunismo español a la crisis y a la escisiones de los años ochenta.

Pues bien, a tenor de lo que se ha dicho y aprobado en la reciente Asamblea Federal de la organización creo que éste es el punto clave de la estrategia actual de I.U., como si ahora se hubiese impuesto como mayoría lo que en los años de la transición fué, afortunadamente para la democracia española,una minoría.Las resoluciones no están concebidas como propuestas de gobierno sino como envases elásticos en los que se puede meter todo, desde el respeto a la monarquía hasta la exigencia de la República, desde la planificación económica y el rechazo de la economía de mercado hasta la aceptación de esta misma economía de mercado corregida,sin precisar cómo.

Por una parte,las resoluciones de la Asamblea son un catálogo formado mediante la superposición de descontentos,insatisfacciones y quejas de la más diversa índole.Por otra parte, se proponen soluciones y alternativas.Pero ninguna de ellas va acompañada de las precisiones necesarias para que sean creíbles y viables, a saber:¿cómo,con qué, con quién, dónde y cuándo? Todas se presentan como propuestas de izquierda,pero nada confirma que lo sean. ¿Por qué es de izquierda denunciar el tratado de Maastricht,por ejemplo, que es lo mismo que dice una buena parte de la derecha en Gran Bretaña ,en Francia y en otros países ? Todas sirven para denunciar desde la izquierda la política llevada a cabo por el gobierno socialista pero nada demuestra que ninguna de ellas pueda dar una respuesta más de izquierda que la que ha dado el gobierno socialista en cuestiones fundamentales de la pugna entre la izquierda y la derecha como son la sanidad pública, las pensiones,la educación,las infraestructuras e incluso la lucha contra el paro en una economía abierta e internacionalizada como la nuestra.

En nombre de la izquierda se pueden hacer programas ,mejores o peores, se pueden formular diagnósticos y avanzar soluciones.Pero todas ellas serán meras proclamas formales si no se aborda el problema fundamental de cómo y con qué instrumentos hacer posible que las propuestas se conviertan en medidas efectivas. Y aquí topamos con el obstáculo decisivo: ¿se asume o no el precio de gobernar este país en concreto,es decir, la responsabilidad de tomar decisiones generales y de llevarlas a la práctica, con sus contradicciones, sus posibilidades, sus aciertos y sus errores ? ¿O lo que se pretende es no comprometerse en los temas decisivos sabiendo que se puede decir cualquier cosa porque,en definitiva,la opinión no se convierte en decisión y no afecta ni en un sentido ni en otro a las vidas de los ciudadanos y las ciudadanas?

Cuando el PSOE ganó las elecciones de 1982 tuvo que hacer frente a los desafíos que se acumulaban con el aparato de Estado que heredó,no con un aparato idílico. En parte estuvo condicionado por él, en parte lo cambió pero asumió sus responsabilidades, hizo frente a problemas nuevos y a contradicciones no previstas,ha tenido grandes compensaciones, ha pasado por tragos amargos y ha aprendido,como aprenden todos los gobernantes responsables, que si hay contradicciones entre la realidad y lo que uno piensa la culpa nunca es de la realidad. Lo mismo han tenido que hacer los que han gobernado en otros niveles,incluyendo desde luego a I.U. La única experiencia de gobierno que ha tenido I.U. en España ha sido a nivel municipal o en alguna Comunidad Autónoma,en coalición con los socialistas. Pues bien,¿en qué se ha diferenciado un buen alcalde comunista de un buen alcalde socialista ? ¿En qué se han diferenciado unos buenos consejeros de gobierno autónomico de I.U. y unos buenos consejeros socialistas ?Y,al revés ¿en qué se han

diferenciado los malos alcaldes y los malos consejeros de unos y otros? O sea que situados en la misma tesitura y ante los mismos problemas las gentes de izquierda actúan de la misma manera,si de verdad actúan y no se limitan a lanzar proclamas.

Frente a esto la Asamblea Federal de I.U.se ha limitado a proclamar descontentos, algunos desgraciadamente bien reales, otros no, los ha superpuesto en un papel y se ha planteado como único objetivo utilizar dicho papel para deslegitimar al PSOE,quitarle votos y hacerle perder la mayoría de gobierno. Esto no es nuevo ni aquí ni en ningún otro país. Tampoco es ilegítimo. Si este es su propósito, está en su derecho. Pero los que quieren que aquí gobierne la izquierda están obligados a preguntarse cuáles pueden ser las consecuencias de este propósito, si tiene éxito.

La verdad es que con este planteamiento se puede hacer perder la mayoría al PSOE pero no se puede formar un gobierno ,ni de izquierda ni de nada.La dirección de I.U. lo sabe perfectamente y por esto el problema del gobierno ni le interesa ni se lo plantea. Pero aquí es dónde surge el problema de la llamada pinza . Yo no creo que la gran mayoría de los militantes de I.U. piensen en formar una pinza con el Partido Popular para cargarse al PSOE. Pero la pinza está ahí,es un dato objetivo,forma parte de la lógica de las cosas,porque para los intereses del P.P. no puede haber un bocado más perfecto que éste: una formación como la de Izquierda Unida,que no es ni quiere ser alternativa de gobierno pero que le puede quitar al PSOE los votos necesarios para que el propio P.P. obtenga la mayoría a cambio de nada.No sé si esto se puede llamar, en tèrminos coloquiales,una pinza pero desde luego para la derecha sí que se puede llamar un chollo.

Jordi Solé Tura

19 de diciembre de 1994

Para Hermann Terstch
OPINION

Querido amigo,

Te envío una versión revisada y más reducida del artículo que ,con el mismo título, te envié hace un par de días. Ésta es la que vale.

Un abrazo

El Pedró de la Creu, 21, àt. 1.ª - Tel. (93) 2803545 ~~205 03 44~~ - 08034 BARCELONA

* INFORME DE TRANSMISION *

Identif.: NUM.:93 2803545 Fecha: 19-12-94 17:52

Fecha/Hora	19-12 17:49
Num. Marcado	913270821
Interlocutor	34 1 3270821
Tiempo	3'12"
Modo	NORM
Pag.	6
Resultado	Correcto

JORDI SOLÉ TURA

La izquierda y el Gobierno



JUSTO BARBOZA

He leído atentamente las resoluciones de la reciente Asamblea Federal de Izquierda Unida y la conclusión a que he llegado es que ésta es una formación política que no se propone gobernar nunca. Esto no es nuevo, pero es importante que se reafirme en estos momentos.

Digo que no es nuevo porque éste es el viejo problema de la relación entre izquierda y el poder político. En términos simplificados, la cuestión a debate entre los diversos componentes de la izquierda era si para crear una sociedad socialista y asegurar la democracia había que asumir las responsabilidades de gobierno necesarias, incluso en instituciones que se consideraban propias de la sociedad burguesa y capitalista, para reformarlas desde dentro o si, por el contrario, había que destruir el aparato del Estado capitalista para eliminar todo tipo de Estado, según el planteamiento anarquista, o edificar de nueva planta un Estado socialista que prepararía el camino para el comunismo, según la versión leninista.

La historia ha sido dura y después de los avatares de los últimos decenios es lógico que la querella no se plantee en los mismos términos. Pero cada componente de la izquierda ha sido marcado por su propia experiencia y esto aparece en el fondo de la pugna política de ahora mismo. Así, por ejemplo, después de la II Guerra Mundial los partidos socialistas asumieron importantes responsabilidades de gobierno en los países de economía de mercado y tuvieron un papel decisivo en la construcción de los diversos sistemas de Estado de bienestar. En cambio, los partidos comunistas acabaron metidos en otra lógica, la de aparecer como avanzadillas del bloque soviético en el seno del bloque occidental.

La dictadura franquista impidió que los partidos españoles viviesen la experiencia de la posguerra como la vivieron sus homólogos de otros países. Pero cuando llegó la democracia tuvieron que enfrentarse al mismo reto en circunstancias distintas. El PSOE tuvo que asumir la responsabilidad de construir un Estado de bienestar a ritmo acelerado a partir de 1982, con un aparato de Estado heredado del régimen anterior y apenas reformado por la UCD. El PCE no gobernó; se dividió en partidarios y adversarios del modelo soviético o entre "leninistas" y "eurocomunistas" y tuvo que replantearse su papel después de que las elecciones de 1977 hubiesen definido muy claramente su espacio político real, distinto al que tuvo bajo el franquismo. Durante la transición resurgieron en ambas formaciones los ecos de la vieja querella. Pero si el PSOE los superó con relativa facilidad y pronto aceptó el reto y la responsabilidad de gobernar, en el PCE las cosas fueron de otro modo. Una vez que las urnas habían dejado claro que no iba a ser la fuerza hegemónica de la izquierda, resurgieron en su seno los viejos contenciosos, los reflejos tradicionales de un sector que no quería pagar el precio de gobernar o de comprometerse con las instituciones del Estado capitalista. Así, se discutió, por ejemplo, si había que comprometerse en la elaboración de la Constitución o dejar que la elaborasen otros para convertirse en el eje aglutinador de los descontentos, si había que firmar los pactos de La Moncloa o dejar que fuesen otros los que cargasen con el peso del compromiso y mantenerse en una oposición pura y dura. Y en la medida que el PSOE se convertía en fuerza de gobierno y el PCE perdía votos, la discusión interna se encrespó y abarcó todas las grandes cuestiones de la política de aquellos años. Éste fue, en definitiva, uno de los temas fundamentales de la discusión que llevó al comunismo español a la crisis y a las escisiones de los años ochenta.

Pues bien, a tenor de lo que se ha dicho y aprobado en la reciente Asamblea Federal de la organización, creo que éste es el punto clave de la estrategia actual de IU, como si ahora se hubiese impuesto como mayoría lo que en los años de la transición fue, afortunadamente para la democracia española, una minoría. Las resoluciones no están concebidas como propuestas de gobierno, sino como envases elásticos en los que se puede meter todo, desde el respeto a la Monarquía hasta la exigencia de la República, desde la planificación económica y el rechazo de la economía de mercado hasta la aceptación de esta misma economía de mercado corregida, sin precisar cómo.

Por una parte, las resoluciones de la Asamblea son un catálogo formado mediante la superposición de descontentos, insatisfacciones y quejas de la más diversa índole. Por otra parte, se proponen soluciones y alternativas. Pero ninguna de ellas va acompañada de las precisiones necesarias para que sean creíbles y viables, a saber: ¿cómo, con qué, con quién, dónde y cuándo? Todas se presentan como propuestas de izquierda, pero nada confirma que lo sean. ¿Por qué es de izquierda denunciar el tratado de Maastricht, por ejemplo, que es lo mismo que dice una buena parte de la derecha en el Reino Unido, en Francia y en otros países? Todas sirven para denunciar desde la izquierda la política llevada a cabo por el Gobierno socialista, pero nada demuestra que ninguna de ellas pueda dar una respuesta más de izquierda que la que ha dado el Gobierno socialista en cuestiones fundamentales de la pugna entre la izquierda y la derecha, como son la sanidad pública, las pensiones, la educación, las infraestructuras e incluso la lucha contra el paro en una economía abierta e internacionalizada como la nuestra.

En nombre de la izquierda se pueden hacer programas, mejores o peores, se pueden formular diagnósticos y avanzar soluciones. Pero todas ellas serán meras proclamas formales si no se aborda el problema fundamental de cómo y con qué instrumentos hacer posible que las propuestas se conviertan en medidas efectivas. Y aquí topamos con el obstáculo decisivo: ¿se asume o no el precio de gobernar este país en concreto, es decir, la responsabilidad de tomar decisiones generales y de llevarlas a la práctica, con sus contradicciones, sus posibilidades, sus aciertos y sus errores? ¿O lo que se pretende es no comprometerse en los temas decisivos, sabiendo que se puede decir cualquier cosa porque, en definitiva, la opinión no se convierte en decisión y no afecta ni en un sentido ni en otro a las vidas de los ciudadanos y las ciudadanas?

Cuando el PSOE ganó las elecciones de 1982 tuvo que hacer frente a los desafíos que se acumulaban con el aparato de Estado que heredó, no con un aparato idílico. En parte, estuvo condicionado por él, en parte lo cambió, pero asumió sus responsabilidades, hizo frente a problemas nuevos y a contradicciones no previstas, ha tenido grandes compensaciones, ha pasado por tragos amargos y ha aprendido, como aprenden todos los gobernantes responsables, que si hay contradicciones entre la realidad y lo que uno piensa la culpa nunca es de la realidad. Lo mismo han tenido que hacer los que han gobernado en otros niveles, incluyendo desde luego a IU. La única experiencia de gobierno que ha tenido IU en España ha sido a nivel municipal o en alguna comunidad autónoma, en coalición con los socialistas. Pues bien, ¿en qué se ha diferenciado

Pasa a la **página siguiente**

CARTAS AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 30 líneas mecanografiadas.
Es imprescindible que estén firmados,
y que en ellos quede constancia del domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores.
EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno.
No se devolverán los originales no solicitados, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos.

Los académicos y la lengua

Después de leer la carta de la Academia al presidente del Gobierno, la reflexión es inmediata: ¡qué mal escriben los académicos! Los señores académicos no saben escribir. Por lo menos, no saben que "idiomático" no quiere decir "lingüístico" ("códigos idiomáticos", o sea, gramáticas y diccionarios, "convivencia idiomática"). No saben que el horroroso "competencial" no figura en el diccionario de la Academia ("legislación competencial", "dificultades competenciales"). ¿Saben qué es la diglosia? Cuando deberían decir "español correcto", lo más pedante que se les ocurre es "español solvente". Cabría hacer otras observaciones, pero es mejor no enumerar más "distorsiones" (sería demasiado llano hablar de incorrecciones). ¡Lejos estamos del román paladino en el que suele el pueblo hablar a su vecino y muy cerca hemos llegado de lo grotesco, y lo cursi!— **Robert Comet.** Ginebra (Suiza).

La refundación europea

Para parafrasear a Tolstoi, la Unión Europea no fue creada, sino que tuvo que crearse después de la II Guerra Mundial. Ella se creó y ya es un hecho. Ya funcionan los principios más importantes; quiere decir el derecho de moverse, de vivir, de trabajar en otros países de la UE. No es cuestión de "refundar" la UE, sino de disfrutar de estos derechos. ¿Quién dice que "la gente más joven hace un balance diferente"? Si lo hace, no es por "algo podrido en Europa", sino por lo podrido en sus propios países que rehúsan reconocer que soluciones nacionales no existen hoy y que los euroescépticos no tienen futuro. Y precisamente el hecho de que las relaciones bilaterales no funcionan es una señal buena. Se trata de una unión, y no de un eje francés-alemán o británico-italiano. ¿Y quién dice que Europa es impotente cuando se trata de Bosnia? ¿Quería una solución más potente a la alemana?

Ciertamente, Ralf Dahrendorf tropieza cada día con los euroescépticos que nos prometen una Inglaterra sin los alemanes, sin los franceses, aun sin Bosnia, pero eso ya no es posible y hay que reconocerlo.— **Andrew Lang.** Sevilla.

Medicina agoniza

Bajo el lema *Medicina 6=0,* un mar de batas blancas ha inundado los paisajes urbanos en las últimas semanas. Pidiendo firmas por las calles, haciendo donaciones públicas de sangre con la consigna "antes de que nos chupen la sangre, preferimos donarla", encerrándonos en nuestras facultades, vendando estatuas, realizando todo tipo de manifestaciones y actos de protesta, los estudiantes de medicina chocamos contra el acantilado de una Administración incompetente, ineficaz y mentirosa.

El 1 de enero de 1995 se pondrá en vigor una directiva de la Unión Europea que obliga a los estudiantes a realizar una formación posgraduada para poder ejercer como médicos generales. Esta directiva fue promulgada en 1986, dando un plazo de nueve años a los Estados miembros para adaptar sus legislaciones. Los ministerios de Sanidad y Educación nos han prometido a lo largo de este tiempo que solucionarían el problema lo más rápidamente posible. Tras múltiples negociaciones a lo largo de los dos últimos años, el 1 de marzo de 1994 el secretario general de Salud ratificaba en el Parlamento un compromiso adquirido con el Consejo Estatal de Estudiantes de Medicina (CEEM) en base al cual se crearía un sistema de formación específica en medicina general que garantizaría la capacitación profesional de todos los licenciados a partir de la puesta en vigor de la directiva. Sin embargo, un mes más tarde, la ministra de Sanidad, en declaraciones realizadas a la prensa, desdecía el compromiso al que se había llegado.

Pasa a la **página siguiente**

BARBARA PROBST SOLOMON

Hemos encontrado al enemigo, somos nosotros

La conocida y repetidamente citada frase de Pogo: "Nos hemos encontrado con el enemigo y somos nosotros" describe acertadamente la chifladura política que se extiende en la actualidad en Estados Unidos. Para alzarse con la victoria en las recientes elecciones, los radicales futuristas republicanos, encabezados por Newt Gingrich, el presidente de la Cámara de Representantes, recibieron una gran ayuda de programas radiofónicos políticamente explosivos. Rush Limbaugh, cuyos programas se retransmiten por 659 emisoras y 225 cadenas de televisión, ha recibido la felicitación y el reconocimiento de Gingrich por haber sido uno de los principales factores de su arrolladora victoria. Los republicanos, según los sondeos, ganaron por tres a uno en la votación celebrada entre los radioyentes. Limbaugh, que utiliza una forma de hablar pobre, pero salpicada de frases populistas pegadizas que gozan de un gran atractivo emocional xenófobo para los descontentos, fue una ayuda crucial para definir a su nuevo enemigo.

Desde el desmoronamiento de la Unión Soviética no es nada fácil poner un nombre al enemigo exterior. También se ha secado la fuente de enemigos internos. No tenemos extrema izquierda; los estudiantes universitarios, en vez de rebelarse como hizo la generación de los sesenta, se concentran en las oportunidades laborales. Según Limbaugh y su admirador, el portavoz republicano radical de la Cámara, Newt Gingrich, los nuevos enemigos-demonio son una pareja de lo más improbable: las madres adolescentes y su protector: el Gobierno federal. Dicho con todas las letras, esto quiere decir adolescentes hispanas y negras. Nadie puede negar que el aumento de nacimientos entre este grupo de jóvenes constituye un serio problema. Lo que resulta primitivo en Limbaugh, a quien le gusta referirse a las mujeres como "*fem-nazis*", es su idea de las causas y sus soluciones.

Su forma de pensar es la siguiente:

1. Las adolescentes hispanas y negras tienen un índice creciente de embarazos.

2. Esta población arruinará las oportunidades estadounidenses en la futura competencia global y son la causa principal del declive económico norteamericano.

3. Estas adolescentes son la causa principal de la criminalidad en Estados Unidos.

4. El Gobierno se ha confabulado con ellas al facilitarles una alimentación y unos servicios sanitarios mínimos para sus bebés.

Soluciones: librarse del Gobierno centralizado y dar el poder al estatismo y a la privatización. (El deseo de librarse del Gobierno federal ha sido una idea clave de los Estados suristas, que han encabezado este movimiento desde la guerra civil). Los orfelinatos recibirán financiación para el *primer* hijo de estas madres durante un periodo de gracia de dos años. Según esta fórmula, los niños que eligen a la madre equivocada carecen de derechos intrínsecos a su existencia. California ya ha aprobado una ley según la cual los hijos de ilegales no tienen derecho a servicios médicos.

Los futuristas están avalando un racismo genético apenas oculto, no son exterminadores del crimen. Ponen muy poco énfasis en controlar a la Mafia, los barones de la droga o en aprobar proyectos de ley para instaurar el control de armas. No apoyan la enseñanza de métodos para el control de natalidad. Tampoco predican que se tomen medidas con los padres de las criaturas. No reconocen que fueron los republicanos, irónicamente, los que alentaron la inmigración de ilegales debido a la necesidad de mano de obra barata, mientras que los demócratas, a fin de complacer a los sindicatos, se opusieron a su entrada en Estados Unidos.

La Iglesia católica ha sido el primer grupo poderoso en tomarse en serio el radicalismo de los futuristas y en condenarlo. Los republicanos moderados también están en violenta oposición a los futuristas radicales porque saben que los votantes estadounidenses son volubles. Estados Unidos tiene un historial de irse a los extremos para luego echarse atrás. Se temen que una vez que el público norteamericano empiece a etiquetar a los extremistas radicales de rufianes, la aparente victoria republicana se convierta de la noche a la mañana en una derrota duradera. Los neoconservadores, que se definen a sí mismos como liberales asaltados por la realidad, están de momento estrechamente aliados con los futuristas.

Los neoconservadores son inteligentes intelectuales urbanos de izquierda desencantados por las idioteces y los excesos de la izquierda. Como el mundo académico es su hábitat natural, son conscientes de los fallos del multiculturalismo en las universidades, pero no saben nada del cuidado y educación de los niños y de lo que supone ser madre soltera en una sociedad en la que no se tiene raíces. No tienen experiencia de primera mano del surgimiento del fascismo y de la intolerancia que persiste profundamente arraigada en zonas de Estados Unidos en las que nunca han vivido. Creen ingenuamente que pueden controlar a los Newt Gingrich y Rush Limbaugh. ¡Tan inteligentes en lo referente a la izquierda y tan tontos en lo referente a la derecha! A pesar de la ineptitud de los demócratas y de la incomprensible pasividad de Clinton, la próxima etapa de Estados Unidos parece que va a ser políticamente muy volátil.

Como ha señalado Limbaugh a los republicanos: "No ha llegado el momento de empezar a intentar gustar. Seguid luchando".

Barbara Probst Solomon es escritora y periodista estadounidense.

La izquierda y el Gobierno

Viene de la **página anterior**

un buen alcalde comunista de un buen alcalde socialista? ¿En qué se han diferenciado unos buenos consejeros de gobierno autonómico de IU y unos buenos consejeros socialistas? Y, al revés, ¿en qué se han diferenciado los malos alcaldes y los malos consejeros de unos y otros? O sea que, situados en la misma tesitura y ante los mismos problemas, las gentes de izquierda actúan de la misma manera, si de verdad actúan y no se limitan a lanzar proclamas. Frente a esto, la Asamblea Federal de IU se ha limitado a proclamar descontentos, algunos desgraciadamente bien reales, otros no, los ha superpuesto en un papel y se ha planteado como único objetivo utilizar dicho papel para deslegitimar al PSOE, quitarle votos y hacerle perder la mayoría de gobierno. Esto no es nuevo ni aquí ni en ningún otro país. Tampoco es ilegítimo. Si éste es su propósito, está en su derecho. Pero los que quieren que aquí gobierne la izquierda están obligados a preguntarse cuáles pueden ser las consecuencias de este propósito, si tiene éxito.

La verdad es que con este planteamiento se puede hacer perder la mayoría al PSOE, pero no se puede formar un Gobierno, ni de izquierda ni de nada. La dirección de IU lo sabe perfectamente y por esto el problema del Gobierno ni le interesa ni se lo plantea. Pero aquí es donde surge el problema de la llamada pinza. Yo no creo que la gran mayoría de los militantes de IU piensen en formar una pinza con el Partido Popular para cargarse al PSOE. Pero la pinza está ahí, es un dato objetivo, forma parte de la lógica de las cosas, porque para los intereses del PP no puede haber un bocado más perfecto que éste: una formación como la de Izquierda Unida, que no es ni quiere ser alternativa de gobierno, pero que le puede quitar al PSOE los votos necesarios para que el propio PP obtenga la mayoría a cambio de nada. No sé si esto se puede llamar, en términos coloquiales, una pinza, pero desde luego para la derecha sí que se puede llamar un chollo.

Jordi Solé Tura es diputado por el PSC-PSOE.

CARTAS AL DIRECTOR

Viene de la **página anterior**

Cuando sólo faltan días para la puesta en vigor de la directiva, los ministerios implicados mantienen que la formación necesaria para poder ejercer se impartirá dentro de un sistema de especialización (el sistema MIR), cuyo acceso está restringido a uno de cada cuatro aspirantes. Según esto, todos los licenciados que no consiguieran acceder a este periodo de formación verían su proceso formativo interrumpido y se encontrarían descapacitados profesionalmente: su licenciatura no les serviría para nada.

La Administración argumenta que la directiva no impide que se trabaje en la sanidad privada. Sin embargo, los estudiantes sabemos que esa posibilidad es nula, dado que si, a partir de 1995 la vía de formación en medicina general es la especialidad que los ministerios pretenden especialidad en Medicina Familiar y Comunitaria), los licenciados que no accedieran a ella no serían, lógicamente, médicos generales, y sólo podrían exhibir un título académico (no profesional): el de licenciado en medicina.

Además, y por si fuera poco, la Sociedad Europea de Educación Médica ya ha recomendado que la formación posgraduada sea requisito imprescindible para la colegiación, tal y como ocurre en otros países de la UE.

Los estudiantes de medicina no estamos dispuestos a que nuestra carrera se convierta en una academia de preparación del MIR, y nuestro título de licenciado quede vacío de contenido y reducido a ser un mero trámite previa presentación a dicha oposición. Asumimos la directiva comunitaria, pues consideramos imprescindible una formación práctica específica (no especializada) que nos permita aplicar los conocimientos adquiridos durante la carrera y, en definitiva, mejorar la calidad asistencial en España. Pensamos que la Administración está obligada a garantizarla.

Para conseguirlo, necesitamos el apoyo de todos los colectivos profesionales implicados, pero, sobre todo, la simpatía y solidaridad de la sociedad en general.

Luchamos, desde un punto de vista académico, y fundamentalmente humano, por lo que creemos de evidente justicia.— **Rafael Martínez Cabeza de Vaca.** Presidente del CEEM, máximo órgano de representación de los estudiantes de medicina en España.

Países miserables

No sé qué países visita el señor Vicent para que al volver a España se reconozca como "un miserable que regresa al país miserable de siempre" (EL PAÍS, 4 de diciembre de 1994).

Gracias a la enseñanza pública española, gratuita, pude licenciarme en Veterinaria. Gracias al Instituto de la Juventud (organismo oficial), pude, hace seis años, venir a Francia por primera vez, aprender bien el francés y encontrar la asociación Jeunesse et Réconstruction, en la cual hago prácticas actualmente como nutricionista, becada por la (española) Fundación Universidad-Empresa.

Animo al señor Vicent a que se meta en la piel de, por ejemplo, un minusválido francés sin trabajo que ve cómo el secretario de Estado para los Minusválidos de 1988 a 1993, M. Gillebert, es acusado de estafa y de gastarse fondos de su departamento en dar recepciones en su casa (*Libération*, 25 de noviembre de 1994).

Quizá así vea que en todas partes se cuecen habas, excepto en los países realmente miserables, donde ni siquiera hay habas para cocer.— **Teresa Villalba.** Issoire (Francia).

Vargas Llosa y Cuba

Estas líneas son para mi admirado escritor Mario Vargas Llosa, pero no el de los comentarios sobre economía y política, sino aquel que con brillantez describió la vida de una ciudad y sus perros. Hoy parece que ha desplazado su energía literaria a una obsesión: Cuba y Fidel Castro, a los que, lejos de dedicar un análisis serio, dirige insultos que ya llegan a un nivel procaz. Tal vez la vida académica de Vargas Llosa, sus conferencias y su actividad periodística no le permiten recorrer y observar la miseria de numerosos países latinoamericanos. Si leyera las páginas que Miguel Olivares firmaba en EL PAÍS el domingo 6 de noviembre de este año, y en el que describe secuencias cotidianas de cinco ciudades latinoamericanas, se informaría de que el robo y el asesinato son cosa corriente, eso sí, en países muy democráticos. Los motivos de esas muertes no se justifican en otros países: un plato de comida o un par de zapatillas deportivas. Se deduce de éstas y otras crónicas periodísticas que en estos países tienen lugar miles de asesinatos de este tipo, y que tema tan banal no preocupa a Vargas Llosa, quien prefiere ejemplificar insidiosamente con Cuba cada vez que quiere referirse a una situación social o política deteriorada. De un intelectual de su calibre lo menos que se puede pedir es un tratamiento ecuánime de los temas sobre los que escribe.— **Eduardo R. Juárez.** Barcelona.